



El Juego del Vacío

Configuración de la Entrada para la Práctica de Ascesis
a partir de experiencia de "sospecha del Sentido"

Relato de Experiencia

Mario Carvajal

Parque Los Manantiales

mariocarvajal853@gmail.com

Abril 2017

Interés

Reflexionar en torno a la configuración de la Entrada a la Práctica de Ascesis, y su relación con experiencia de "sospecha del Sentido".

Resumen

El relato comienza con comentarios en torno a la Entrada y los pasos que conforman actualmente mi Práctica de Ascesis, lo cual junto al Propósito constituye el procedimiento para crear las condiciones de entrada a lo Profundo. A continuación me detengo en la imagen de la Entrada y describo su proceso de gestación que comienza diez años antes del proceso disciplinario. Continuo estableciendo relaciones y reconozco que anterior a esta imagen de Entrada he tenido otras representaciones en que el tema es el "umbral" o "entrada". Finalmente, al preguntarme por el origen que impulsa estos contenidos llego a una experiencia biográfica que parece estar impulsando mis búsquedas más profundas. Esto me lleva a reflexionar en torno al tema desarrollado por Silo en el capítulo V de La Mirada Interna, "Sospecha del Sentido".

Relato

En la práctica de Ascesis, la Entrada es la primera imagen que, al cruzarla, me produce el registro de cambio de atmosfera mental. Un trance apoyado en una imagen visual con registros cenestésicos suaves y profundos que comprometen todo el cuerpo, principalmente la zona de la cabeza.

En mi Práctica hay varios pasos, o momentos, que van permitiendo ir entrando a profundidades en forma progresiva. Previo a la Entrada realizo una distensión, lo cual ya es un primer paso que permite lograr sintonía, sin embargo no produce un registro claro de salir del plano cotidiano y comenzar a entrar a otro. En cambio al cruzar la Entrada tengo el registro de entrar a otro medio y alejarme de modo significativo, aunque no totalmente, del funcionamiento propio de la vigilia en la vida cotidiana, y por ende del "yo" cotidiano. No quiero decir con esto que se trata de la llegada a lo Profundo, pero considero que accedo a un lugar interno que marca un primer acercamiento al mundo de lo sagrado. Pasando esta Entrada llego a un espacio donde el "yo" baja considerablemente su protagonismo, se internaliza y comienzo a registrar una levedad, un espacio y tiempo un poco diferentes al registro que tengo en la vida diaria.

Previo al trabajo de Ascesis desarrollé la Disciplina Morfológica, que ha sido la base del armado de mi Práctica de Ascesis. Algunos pasos, imágenes visuales abstractas, geométricas, partiendo por el umbral que configura la Entrada, son parte del preámbulo morfológico en que me apoyo para crear las condiciones y desarrollar el trabajo de suspensión del "yo", todo lo cual siempre es precedido por una reflexión sobre mi Propósito.

Entonces, la distensión inicial, el paso por la Entrada, el proceso de silenciamiento de sentidos y memoria (suspensión del "yo"), son momentos de transición a una profundidad progresiva que apunta a lo Profundo, al campo trascendental.

Posterior a la suspensión, se manifiestan otro tipo de registros, que incluyen el posible contacto con lo Profundo (transito atemporal, sin imágenes), y traducciones vinculadas a este contacto, que se expresan como imágenes cenestésicas y/o visuales abstractas, cristalinas y luminosas. Estas imágenes van configurando lugares internos que marcan el acceso a

espacios que, a medida que avanza el proceso, son cada vez más profundos y plenos. Poco a poco van experimentándose y recordándose desde la vida diaria como "ese otro mundo".

En el libro "Castillo Interior o Las Moradas" de Teresa de Jesús (1577), la mística relata sus experiencias, representaciones alegóricas vinculadas al imaginario de su época (castillos). Desde mi mirada siloista se trataría de traducciones, en este caso visuales, de experiencias de contacto con lo Profundo, que no admiten representación (solo traducciones).

A continuación un par de fragmentos del texto que también forman parte de los anexos del libro Cuadernos de Escuela (1973):

"...considerar nuestra alma como un castillo todo de un diamante o muy claro cristal, donde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas".

"Pues consideremos que este castillo tiene, como he dicho, muchas moradas, unas en lo alto, otras en bajo, otras a los lados; y en el centro y mitad de todas estas tiene la más principal, que es adonde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma".

Como lo menciono anteriormente, en mi caso se trata de traducciones cenestésicas y/o visuales abstractas, cristalinas y luminosas. En este sentido establezco una relación con las descripciones hechas por Teresa de Jesús, en lo que respecta a la traducción visual, que en mi caso es de un carácter abstracto y geométrico, posiblemente por el lenguaje de la época, que aporta mi memoria, y también porque pueden ser traducciones desde la cenestesia a la visualidad. Por cierto, no es mi interés ni estoy en condiciones de hacer referencias comparativas con la experiencia interna de Teresa de Jesús, sin embargo me parece interesante la relación en este aspecto.

El tema central de este relato gira en torno a la Entrada y su relación con una experiencia de "sospecha del Sentido", de modo que lo comentado hasta aquí pretende dar un encuadre introductorio.

La Entrada que represento cada vez que inicio la práctica de Ascesis, es un gran umbral luminoso y cristalino, que al cruzarlo despierta registros cenestésicos bastante claros, cuya intensidad es variable dependiendo de mi estado energético y anímico.

Esta imagen tiene una historia que ha llevado al desarrollo de este relato.

En 2001, aproximadamente diez años antes del inicio de los trabajos de Ascesis (febrero de 2011), realice un trabajo autotransferencial de carácter exploratorio (este tipo de trabajo de operativa es llamado "exploratorio" porque no tiene un tema que se pretende trabajar, sino que el interés es ir conociendo los espacios más altos del espacio de representación). En dicho trabajo se presentó una alegoría que me conmovió profundamente. Un gran umbral ubicado en espacios internos muy elevados, conformado por pilares de cristal, que insinúa hacia el fondo un espacio profundo y luminoso. Un lugar imponente. Estando en ese umbral experimenté un registro profundo de tranquilidad.

Las notas de mis comentarios, tomadas por quien me asistió en este trabajo de operativa dicen:

Llego a un lugar luminoso.

Parece ser la antesala de algo inmenso.

La fuerza del lugar inunda todo mi cuerpo.

Escucho una voz que dice:

"Canto de luces, dioses profundos,

estas son las puertas de la Luz.

Bienvenido.

Por aquí bajan los dioses.

Es el paso.

Por aquí saldrás de tu cuerpo.

Este es el punto por donde entra y sale la vida.

Es el primer mirador de lo sagrado.

Lo sagrado es todo lo que está allí adentro,

donde la vida se da de otra forma.

Aún no es el momento para que entres a ese otro espacio."

Poco tiempo después de este trabajo de operativa, realice la composición que muestro a continuación y que titule "La Entrada". Corresponde a la representación externa de la imagen que surgió en el trabajo exploratorio.



La Entrada. 2001

Esta composición, de carácter alegórico, la produce mediante un montaje fotográfico. La imagen del niño me representa y permite reconocer las dimensiones del lugar.

Pasaron los años y en muchas ocasiones volví a ese lugar interno a representar "La Entrada", y respetando la sugerencia de la voz que escuche en la autotransferencia, siempre me quedaba en el umbral sin adentrarme en el espacio luminoso que se presentaba ante mí. Intuí que en algún momento entraría en ese "otro mundo".

Durante unos ocho años visité ocasionalmente este lugar interno. Llegaba hasta el umbral y me quedaba unos instantes allí, experimentando un registro inspirador, sobre todo de paz. La atmósfera que irradiaba el lugar y la voz interna que me había sugerido esperar el momento adecuado para cruzar ese umbral me hacían sentir que estaba ante una experiencia valiosa para mi proceso de búsqueda de un sentido profundo, ello me ayudó a no improvisar.

En 2008, poco tiempo antes que se iniciara el proceso de nivelación preparatoria para las Disciplinas, tuve un breve e inspirador diálogo con el maestro Silo sobre este tema, que me llevó a decidir que era el momento de comenzar a cruzar el umbral y adentrarme en ese sugerente e inspirador lugar.

Cuando comencé a incursionar cruzando esta entrada, se despertaron registros muy interesantes. Los pilares de cristal no eran únicamente los que veía desde afuera, sino que habían varios más en el trayecto de interiorización. A medida que cruzaba dichos pilares tenía un claro registro cenestésico como de atravesar un túnel en que se me activaban registros como si estuviese pasando por "filtros distensadores", purificadores. Una vez que cruzaba este túnel de cristal luminoso, tenía el registro de entrar en un mundo diferente, con una atmósfera cuya densidad era más sutil que los registros cotidianos, me provocaba un registro de mayor liviandad y tranquilidad. Llegaba a un espacio muy amplio con grandes formas geométricas que insinuaban una suerte de arquitectura luminosa.

El contacto con este lugar interior y los registros que me producía, me llevaron a encontrar por primera vez un significado que asocié al campo de lo "espiritual", que hasta ese momento no era mucho más que una palabra sugerente, que me despertaba inquietud.

En un comienzo no sabía qué hacer estando allí. Aún no estaba en el trabajo disciplinario, por tanto seguí avanzando con mi intuición y mis recursos. Opté por hacer un trabajo de armonización interna cada vez que cruzaba el umbral y entraba en este mundo, una especie de "alineación" donde un haz de luz proveniente desde lo alto pasaba por mis plexos.

Comencé a reconocer que cuando volvía a la vida cotidiana me sentía más centrado. Era como "sintonizarme".

En 2010, inicié el desarrollo de la Disciplina Morfológica. Me llevé una sorpresa al constatar que el primer paso de la primera cuaterna era la "Entrada".

En el material recibido con la descripción de los pasos para la Disciplina Morfológica, en lo correspondiente al Paso 1 (Entrada), se menciona:

"Cada uno debe construir su propia alegoría, definiendo si hay escalones o no, qué forma va a tener ese Umbral, de qué material está hecho cada elemento, colores, texturas, etc. Se debe perfeccionar esto hasta obtener una Entrada fija y "sagrada" (en el sentido que marque la diferencia con los espacios cotidianos y los registros cotidianos)".

Me sorprendí al comprobar que lo propuesto para el primer paso de la Disciplina coincidía con las imágenes y registros del mundo interno con el que poco tiempo antes había tomado contacto y cuyo acceso comenzaba cruzando el umbral que había configurado a partir de la experiencia autotransferencial en 2001.

Así es como resolví que mi Entrada, para la rutina del trabajo disciplinario, sería la imagen que ya tenía configurada y desarrollé todo el proceso con ella. Luego, en 2011 inicié las prácticas de Ascesis, y desde entonces la imagen visual de mi Entrada y el registro cenestésico que le acompaña se han mantenido.

Al ir avanzando en el proceso de Ascesis, me detuve en la reflexión que da motivo al presente relato, una de mis observaciones está relacionada con la caída en cuenta que a lo largo de mi vida las imágenes de "umbrales" o "entradas" se habían presentado en más de una ocasión, no solamente a partir de la autotransferencia de 2001...

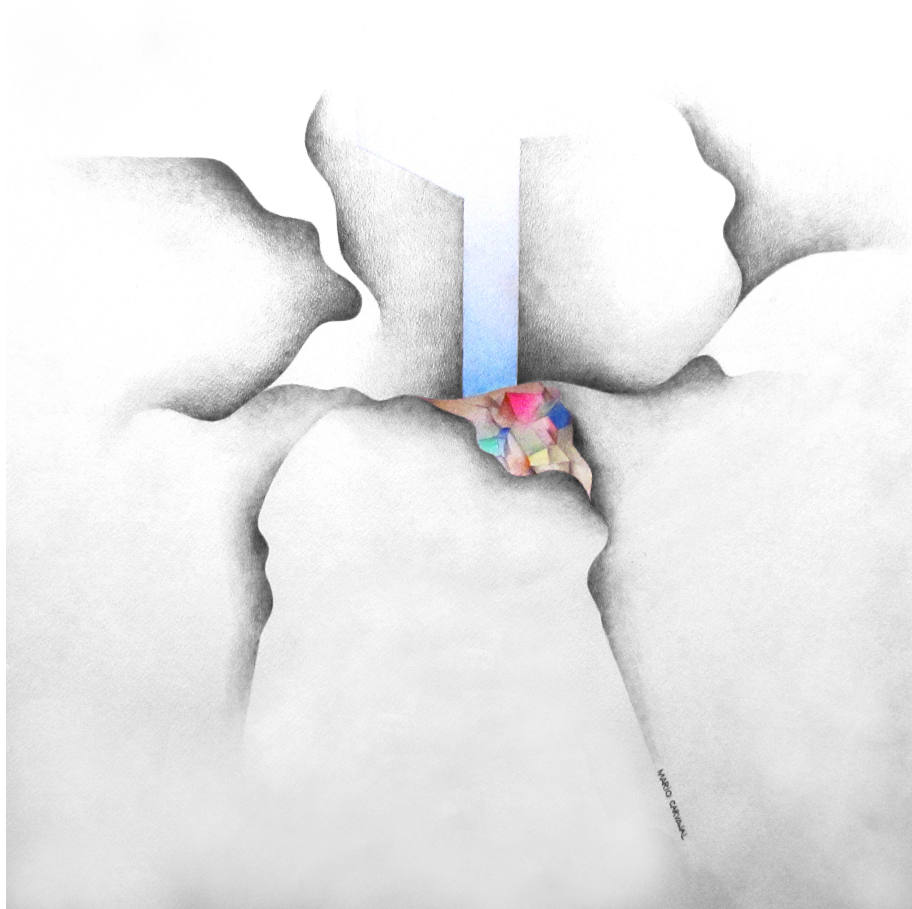
En 1992 realicé una composición con técnicas gráficas mixtas que titulé "Umbral".

Es una imagen de carácter abstracto, espacial, que presenta un símbolo cuadrado. Al fondo, la luz. Todo se va iluminando hacia ese centro. El significado que despierta esta imagen en mí es el de "un umbral hacia otro mundo".



Umbral. 1992

Anteriormente, en 1976, realice otra composición, un dibujo a lápiz, que titule "El Límite". Representa un "lugar" con formas abstractas, blandas, en cuyo centro hay dos formas rígidas que semejan muros, en cuya base hay pequeños cristales. Los muros constituyen un umbral, una apertura hacia un espacio abierto azul. La representación de aquel espacio que se encontraba "más allá" me despertaba el registro de un profundo anhelo, un lugar trascendental. El umbral representa el límite entre dos mundos.



El Limite. 1976

Al reconocer que los umbrales hacia otro mundo eran recurrentes, me pregunté: ¿De dónde vienen estas entradas a un "más allá" que parece constituir mi más profunda aspiración? Intentando responderlo me reencontré con la más antigua y primera de mis experiencias que consigno como "sospecha del Sentido", que relato a continuación.

El Juego del Vacío

Tenía unos diez años de edad, en 1960. Me encontraba en la vereda frente a mi casa y se me ocurrió hacer el intento de imaginar que no había nada.

Cerré mis ojos y comencé por representar el lugar en que me encontraba. Casas vecinas, la calle, arboles, gente... Entonces me dije: "no hay árboles". Y representé mi barrio sin árboles. Luego, continúe eliminando el resto de las imágenes que conformaban el lugar representado inicialmente.

Del mismo modo fui avanzando e imaginando que no existían los otros barrios.

Quede con la imagen del inmenso valle sobre el cual estaba la ciudad.

Como mi intención era imaginar que no había nada, pensé en el resto de las ciudades, y me dije "no hay ciudades".

Quedé con la imagen de la Tierra, con sus mares, totalmente despoblada.

Continué imaginando que desaparecían los mares y quedé con la imagen de una gran esfera de tierra.

Me dije "no hay Tierra", y desapareció el planeta con su flora y fauna.

Todo esto lo hacía con los ojos cerrados.

Entonces me imaginé flotando en el espacio, sin el apoyo de la Tierra.

Continué en mi intento por imaginar que no había nada, y me dije "no hay nubes".

Luego consideré a la luna, el sol, las estrellas...Y me dije "no hay luna, ni sol, ni estrellas"...

Y me imaginé flotando en un espacio vacío, inconmensurable.

"Pero aún hay aire y mi propio cuerpo", pensé. Imaginé entonces que el aire y mi cuerpo desaparecían.

Cuando llegué a ese punto, en mi espacio de representación se hizo un silencio. Un profundo vacío.

Ese vacío, al parecer fue un instante fugaz, porque fue interrumpido por una experiencia interna sobrecogedora que nunca he olvidado. Me vi enfrentado a una fuente energética enorme, un "fogonazo" que irrumpió e impactó fuertemente todo mi ser, como si se hubiese producido un corto circuito eléctrico de gran potencia. La luz provenía de un espacio que se encontraba más allá de un umbral, me encontraba ante una suerte de entrada desde la cual

yo observaba un lugar muy diferente a mi mundo cotidiano. Las imágenes visuales de ese "otro mundo", aunque algo difusas, correspondían a una especie de ciudad de cristal, y los registros que tuve mientras estaba en presencia de este lugar eran de una intensidad y profundidad enormes. Inexplicablemente, allí se fusionaban todos los mejores registros: bondad, entusiasmo, armonía, alegría, placer, paz... En ese momento tuve la imagen de un mundo profundamente feliz, donde reinaba la libertad, alegría, en definitiva la inspiración y desde el cual se irradiaba todo lo bueno simultáneamente y con la mayor plenitud. Era tan intenso este "concentrado" de registros, que salí de ese mundo como si hubiese sido expulsado hacia atrás.

Abrí mis ojos y volví a mi vida diaria.

Curiosamente, no recuerdo haber comentado con otros lo que me había ocurrido. Volví a intentar el "juego" en un par de ocasiones, pero no se produjo nada similar. La experiencia quedó en mi memoria como una vivencia misteriosa y sugerente.

Hace poco tiempo, en el intento por reflexionar sobre las experiencias en torno al proceso de Ascesis, me detuve en el capítulo V de La Mirada Interna, "Sospecha del Sentido", particularmente en su frase final:

"...Y todo ello me ha dado que pensar. Buena cuenta me doy que, sin esas experiencias, no podría haber salido del sin-sentido".

Al detenerme a reflexionar sobre esta frase, lo primero que interpreté es que el Maestro no sólo se quedó con la grabación de aquellas experiencias en su memoria, sino que reflexionó sobre ellas. Y me surgieron algunas preguntas:

¿Por qué el Maestro dice que sin esas experiencias no podría haber salido del sin-sentido?

Y si son experiencias tan significativas para salir del sin-sentido, ¿qué hizo con ellas, con esos recuerdos que estaban en su memoria?...

Me dije, también tengo mis recuerdos, y tengo ahí guardada una lista de mis "sospechas del Sentido"... experiencias que todos tenemos.

Recordé que a partir de la primera lectura del capítulo, hace más de cuarenta años, comencé a consignar una breve lista de situaciones que consideraba entraban en la categoría de "sospechas del Sentido". Entre ellas estaba la que acabo de relatar. Con el transcurrir fui incorporando algunas nuevas experiencias. Sin embargo, nunca me detuve a profundizar sobre este tema. Mis "sospechas del Sentido" hasta hace poco tiempo han sido los recuerdos de experiencias inspiradoras, conmovedoras, inquietantes, misteriosas, anheladas pero también con el sabor de lo inmanejable e irrepetible. Quedaban allí en mis archivos como una lista fascinante pero también algo distante. Paradojalmente, no lograba comprender el sentido a mis experiencias de "sospecha del Sentido".

Previo al desarrollo de este relato comencé a reflexionar y reconocer el valor que poseen algunas de las experiencias que guarda mi memoria. El potencial que tienen los buenos recuerdos, dentro de los cuales están las experiencias que Silo designa como "sospechas del Sentido". Son las referencias del pasado con que puedo impulsarme a futuro, imágenes portadoras de registros con que puedo cargar las profundas aspiraciones.

En las transcripciones de la charla de Drummond II (2000), el Día 2, destaco unos párrafos donde Silo dice lo siguiente:

"...la ciudad escondida, con todo su manejo de imágenes, de atributos, pero sobre todo, el estado interno que corresponderá a esa ciudad. Los mejores atributos los vas a sacar de momentos en que te ha ido pasando eso en tu vida, pero son los mejores atributos los que tienen que estar allí, concentrados, lo que aspiras en tu vida".

"...tienes una visión de aquello a lo cual quieres llegar porque allí vas a encontrar esto, aquello, lo otro, lo otro. Cómo vas a encontrar todo eso si no lo conoces. De algún lado lo sacas, lo sacas de tu vida anterior, lo sacas de los mejores momentos tuyos, los re-conoces. No es una puerta que abres

y aaahhh te sale un monstruo. No es una puerta de una cosa totalmente desconocida. Estás aspirando a algo que re-conoces. Sin embargo, no estás en ese lugar. Estás aspirando a ese lugar, lo reconoces, tiene que ver contigo. Son tus cosas en el futuro".

El Maestro se refirió en varias oportunidades acerca de la importancia de profundizar, detenerse, en los buenos recuerdos, en las buenas experiencias. En el video "La Experiencia" en 2008, dice:

"... a veces entrando en esas experiencias sentimos como que viéramos por primera vez el mundo. Nunca he visto el mundo de ese modo, y además dura muy poco tiempo, dura poquísimo tiempo ver el mundo así y no puedo volver a eso después. A veces en el campo, como acá, veo una puesta de sol, y en esa puesta de sol es como si entendiera todo. Por muy poco tiempo. Ese entender todo, de golpe, por muy poco tiempo, ligado a esa puesta de sol, es para mí una experiencia de cambio que puede llegar a ser muy importante. Pero yo habitualmente no saco consecuencias de eso. Todas las personas han tenido experiencias de ese tipo, pero son muy pocas las personas que han profundizado en esas experiencias. Ahí entramos nosotros..."

Conclusiones

Esta experiencia biográfica que aquí titulo como "El Juego del Vacío", sigue viva y forma parte de mi trabajo de Ascesis.

Fue una experiencia que había quedado aparentemente guardada en mi memoria junto a otras, que tenían en común registros de inspiración, de un contacto con otro modo de ver, sentir y estar en el mundo. Sin embargo, con el pasar de los años fueron ocurriendo cosas que evidencian que este hito que tuve en mi infancia estaba latente y se expresaba incluso en producciones de arte visual como las que aquí presento. Las tres producciones: El Limite (1976), Umbral (1992) y La Entrada, (2001), son testimonios de la búsqueda de una profunda aspiración.

Estas producciones despiertan en mí un registro inspirador, un "más allá" querido, y presentan un umbral (entrada, paso) que en su interior muestra una zona hacia donde se va la mirada, un centro tácito, sin contenidos. Un intento por representar la intuición de lo Profundo.

A través de esta reflexión he logrado avanzar profundizando en la comprensión de la enseñanza que contiene el capítulo de La Mirada Interna, "Sospecha del Sentido". Aquella experiencia de mi niñez, hoy la interpreto como una toma de contacto con lo Profundo, producto de un juego que me llevo a suspender momentáneamente los estímulos de sentidos y memoria, es decir el "yo". Y las traducciones de ese contacto corresponden al umbral, a la ciudad luminosa y los intensos registros cenestésicos que tuve en aquella oportunidad. Esta vivencia ha estado orientando mis búsquedas, y las obras plásticas que aquí presento, aunque en su momento no establecí la relación, hoy puedo reconocerlas como traducciones de un Propósito que indica una dirección mental.

Por último, me parece oportuno mencionar que hace poco tiempo me sorprendí al leer el "Pequeño sermón sobre la Vacuidad" contenido en el texto Majjhima Nikaya, Los Sermones Medios del Buda. Intercambiando con otro maestro reconocimos la relación que tiene con mi

juego infantil, guardando las proporciones, sobre todo respecto a la enorme profundidad que se aprecia en la descripción de Buda. A pesar de la dificultad que me presenta su particular forma de lenguaje, puedo reconocer que tienen en común el procedimiento de ir vaciando progresivamente la conciencia de contenidos, lo cual va conduciendo hacia el contacto con lo Profundo (adjunto anexo).

Anexo

Pequeño sermón sobre la vacuidad (N° 121)

(De MAJJHIMA NIKĀYA, 'Los Sermones Medios del Buddha'. Traducción del pali, introducción y notas de Amadeo Solé-Leris y Abraham Vélez de Cea. Editorial Kayrós, 1999. Barcelona, España.)

Así lo he oído. En cierta ocasión el Bienaventurado residía en Sāvattthī. En el parque del este. En el palacio de la madre de Migāra. Entonces, el venerable Ānanda, por la noche, concluido su retiro, fue adonde estaba el Bienaventurado, se le acercó, le ofreció sus respetos y se sentó a su lado. Una vez sentado, el venerable Ānanda dijo así al Bienaventurado:

–En cierta ocasión, el Bienaventurado residía en la tierra de los Sakyas, en una ciudad de los Sakyas llamada Nagaraka.

»Estando allí, venerable señor, escuché y aprendí de la boca del Bienaventurado lo siguiente: “Ānanda, en cuanto a permanecer en la vacuidad, yo ahora permanezco en la plenitud de ella”.¹

»Venerable señor ¿lo oí bien, lo aprendí bien, presté atención bien, lo asimilé bien?

En efecto, Ānanda, lo oíste bien, lo aprendiste bien, prestaste atención bien, lo asimilaste bien. Como antes, Ānanda, también ahora permanezco en la plenitud de la vacuidad. Al igual que este palacio de la madre de Migāra está vacío de elefantes, ganado, caballos y yeguas, vacío de plata y oro, vacío de grupos de hombres y mujeres, pero no está vacío de la unidad dependiente de la comunidad de monjes, del mismo modo, Ānanda, el monje no presta

¹ Se refiere a un permanecer o morar contemplativo en la vacuidad, no a un lugar o cosa llamada vacuidad. El Buddha recomienda la contemplación de la vacuidad e insubstancialidad (*anatā*) de las cosas para inducir al desapego hacia ellas. La frase, difícil de interpretar, es un consejo dado a Ānanda para que practique esa contemplación. Gracias a ella, el Buddha se libró del apego, alcanzó el despertar, y por ello permanece siempre en la vacuidad, uno de los aspectos del *Nibbanā*.

atención a la percepción del pueblo, no presta atención a la percepción de la gente sino que presta atención a la unidad dependiente de la percepción del bosque.²

»Al percibir el bosque así, la mente consigue clarificarse, equilibrarse y liberarse.

»El monje sabe: “Sean cuales sean las inquietudes dependientes de la percepción del pueblo, aquí no existen. Sean cuales sean las inquietudes dependientes de la percepción de la gente, aquí no existen. Existe sólo el grado de inquietud procedente de la unidad dependiente de la percepción del bosque”.

»Él sabe: “Esta esfera de percepción está vacía de la percepción del pueblo. Esta esfera de percepción está vacía de la percepción de la gente. Sólo existe esta no vacuidad, a saber, lo que procede de la unidad dependiente de la percepción del bosque”.

»De este modo observa la vacuidad de lo que allí no existe, y en cuanto a la que allí queda, sabe: “Eso existe, esto es”. Y así, Ānanda, se cultiva lo que se llama la verdadera, la incorruptible y completa pura penetración de la vacuidad.

»Luego, Ānanda, el monje, siguiendo sin prestar atención a la percepción de la gente, deja también de prestar atención a la percepción del bosque y presta atención a la unidad dependiente de la percepción de la tierra.

»Al percibir la tierra así, la mente consigue clarificarse, equilibrarse y liberarse.

»Al igual una piel de toro se desarruga bien tendiéndola entre cien estacas, del mismo modo el monje no presta atención a los detalles de la tierra: montes o valles, ríos o barrancos, malezas o zarzales, peñascos o precipicios; presta solamente atención a la unidad dependiente de la percepción de la tierra.

»Al percibir la tierra así, la mente consigue clarificarse, equilibrarse y liberarse.

»El monje sabe: “Sean cuales sean las inquietudes dependientes de la percepción de la gente, aquí no existen. Sean cuales sean las inquietudes dependientes de la percepción del bosque,

² La percepción de la vacuidad de determinados fenómenos o elementos individuales va acompañada de una percepción de unidad más alejada de ellos y más generalizada. Ésta, a su vez, es descartada para pasar a una percepción más sutil. Así se pasa del pueblo al bosque, del bosque a la tierra, de la tierra al espacio ilimitado, etc. Es un proceso de progresiva rarefacción por el que se llega a los grados más elevados de abstracción (*jhāna*) de la meditación de serenidad (*samatha*).

aquí no existen. Existe sólo el grado de inquietud procedente de la unidad dependiente de la percepción de la tierra”.

»Él sabe: “Esta esfera de percepción está vacía de la percepción de la gente. Esta esfera de percepción está vacía de la percepción del bosque. Sólo existe esta no vacuidad, a saber, la que procede de la unidad dependiente de la percepción de la tierra”.

»De este modo observa la vacuidad de lo que allí no existe, y en cuanto a lo que allí queda, sabe: “Eso existe, esto es”. Y así, Ānanda, se cultiva lo que se llama la verdadera, incorruptible y completamente pura penetración de la vacuidad.

»Luego, Ānanda, el monje, siguiendo sin prestar atención a la percepción del bosque, deja también de prestar atención a la percepción de la tierra y presta atención a la unidad dependiente de la percepción de la esfera del espacio ilimitado.³

»Al percibir la esfera del espacio ilimitado, la mente consigue clarificarse, equilibrarse y liberarse.

»Él monje sabe: “Sean cuales sean las inquietudes dependientes de la percepción del bosque, aquí no existen. Sean cuales sean las inquietudes dependientes de la percepción de la tierra, aquí no existen. Existe sólo el grado de inquietud procedente de la unidad dependiente de la percepción de la esfera del espacio ilimitado”.

»Él sabe: “Esta esfera de percepción está vacía de la percepción del bosque. Esta esfera de percepción está vacía de la percepción de la tierra. Sólo existe esta no vacuidad, a saber, la que procede de la unidad dependiente de la percepción de la esfera del espacio ilimitado”.

»De este modo observa la vacuidad de lo que allí no existe, y en cuanto a lo que allí queda, sabe: “Eso existe, esto es”. Y así, Ānanda, se cultiva lo que se llama la verdadera, incorruptible y completamente pura penetración de la vacuidad.

»Luego, Ānanda, el monje, siguiendo sin prestar atención a la percepción de la tierra, deja también de prestar atención a la esfera del espacio ilimitado y presta atención a la unidad dependiente de la percepción de la esfera de la conciencia ilimitada.⁴

³ Quinto grado en la serie de abstracciones meditativas de serenidad, y primera de las llamadas abstracciones inmatrimales (*arūpa jhāna*).

⁴ Segunda abstracción inmaterial.

»Al percibir la esfera de la conciencia ilimitada, la mente consigue clarificarse, equilibrarse y liberarse.

»El monje sabe: "Sean cuales sean las inquietudes dependientes de la percepción de la tierra, aquí no existen. Sean cuales sean las inquietudes dependientes de la percepción de la esfera del espacio ilimitado, aquí no existen. Existe sólo el grado de inquietud de la unidad dependiente de la percepción de la esfera de la conciencia ilimitada".

»Él sabe: "Esta esfera de percepción está vacía de la percepción de la tierra. Esta esfera de percepción está vacía de la percepción de la esfera del espacio ilimitado. Sólo existe esta no vacuidad, a saber, la que procede de la unidad dependiente de la percepción de la esfera de la conciencia ilimitada".

»De ese modo, observa la vacuidad de lo que allí no existe, y en cuanto a lo que allí queda, sabe: "Eso existe, esto es". Y así, Ānanda, se cultiva los que se llama la verdadera, incorruptible y completamente pura penetración de la vacuidad.

»Luego, Ānanda, el monje, siguiendo sin prestar atención a la percepción de la esfera del espacio ilimitado, deja también de prestar atención a la percepción de la esfera de la conciencia ilimitada y presta atención a la unidad dependiente de la percepción de la esfera de la nada.⁵

»Al percibir la esfera de la nada, la mente consigue clarificarse, equilibrarse y liberarse.

»El monje sabe: "Sean cuales sean las inquietudes dependientes de la percepción de la esfera del espacio ilimitado, aquí no existen. Sean cuales sean las inquietudes dependientes de la percepción de la esfera de la conciencia ilimitada, aquí no existen. Existe sólo el grado de inquietud procedente de la unidad dependiente de la percepción de la esfera de la nada".

»Él sabe: "Esta esfera de percepción está vacía de la percepción de la esfera del espacio ilimitado. Esta esfera de percepción está vacía de la percepción de la esfera de la conciencia ilimitada. Sólo existe esta no vacuidad, a saber, la que procede de la unidad dependiente de la percepción de la esfera de la nada".

⁵ Tercera abstracción inmaterial.

»De este modo observa la vacuidad de lo que allí no existe, y en cuanto a lo que allí queda, sabe: “Eso existe, esto es”. Y así, Ānanda, se cultiva lo que se llama la verdadera, incorruptible y completamente pura penetración de la vacuidad.

»Luego, Ānanda, el monje, siguiendo sin prestar atención a la percepción de la esfera de la conciencia ilimitada, deja también de prestar atención a la percepción de la esfera de la nada y presta atención a la unidad dependiente de la percepción de la esfera de ni percepción ni de no percepción.⁶

»Al percibir la esfera de ni percepción ni de no percepción, la mente consigue clarificarse, equilibrarse y liberarse.

»El monje sabe: “Sean cuales sean las inquietudes dependientes de la percepción de la esfera de la conciencia ilimitada, aquí no existen. Existe sólo el grado de inquietud procedente de la unidad dependiente de la percepción de la esfera de ni percepción ni de no percepción”.

»Él sabe: “Esta esfera de percepción está vacía de la percepción de la esfera de la conciencia ilimitada. Esta esfera de percepción está vacía de la percepción de la esfera de la nada. Sólo existe esta no vacuidad, a saber, la que procede de la unidad dependiente de la percepción de la esfera de ni percepción ni de no percepción”.

»De este modo observa la vacuidad de lo que allí no existe, y en cuanto a lo que allí queda, sabe: “Eso existe, esto es”. Y así, Ānanda, se cultiva lo que se llama la verdadera, incorruptible y completamente pura penetración de la vacuidad.

»Luego, Ānanda, el monje, siguiendo sin prestar atención a la percepción de la esfera de la nada, deja también de prestar atención a la percepción de la esfera de ni percepción ni de no percepción y sigue prestando atención a la unidad dependiente de la percepción de la concentración mental sin señal.⁷

»Al percibir la concentración mental sin señal, la mente consigue clarificarse, equilibrarse y liberarse.

⁶ Cuarta abstracción inmaterial. Grado elevadísimo de suspensión mental.

⁷ En los ejercicios de concentración mental, la “señal” es la experiencia perceptiva particular que señala el progreso de dicha concentración. Aquí, el meditador, habiendo conseguido el más alto grado de pura concentración, no depende ya de ninguna señal y realiza la visión cabal (*vipassanā*) de la impermanencia e insubstancialidad de todo lo que existe, incluyendo su propio organismo psicofísico.

»El monje sabe: “Sean cuales sean las inquietudes dependientes de la percepción de la esfera de la nada, aquí no existen. Sean cuales sean las inquietudes dependientes de la percepción de la esfera de ni percepción ni de no percepción, aquí no existen. Existe sólo el grado de inquietud procedente de las seis esferas de los sentidos, dependientes de este cuerpo y condicionados por la existencia”.

»Él sabe: “Esta esfera de percepción está vacía de la percepción de la esfera de la nada. Esta esfera de percepción está vacía de la percepción de la esfera de ni percepción ni de no percepción. Sólo existe esta no vacuidad, a saber, la que procede de la seis esferas de los sentidos, dependientes de este cuerpo y condicionados por la existencia”.

»De este modo, observa la vacuidad de lo que allí no existe, y en cuanto a lo que allí queda, sabe: “Eso existe, esto es”. Y así, Ānanda, se cultiva lo que se llama la verdadera, incorruptible y completamente pura penetración de la vacuidad.

»Luego, Ānanda, el monje, siguiendo sin prestar atención a la percepción de la esfera de la nada, deja también de prestar atención a la percepción de la esfera de ni percepción ni de no percepción y presta atención a la unidad dependiente de la percepción de la concentración mental sin señal.

»Al percibir la concentración mental sin señal, la mente consigue clarificarse, equilibrarse y liberarse.

»El monje sabe: “Esta concentración mental sin señal es producida voluntariamente. Y todo lo que es producido voluntariamente es impermanente y transitorio”. Así sabe.

»Conociendo y viendo de este modo, la mente se libera de la corrupción del deseo de los sentidos, la mente se libera de la corrupción del devenir, la mente se libera de la corrupción de la ignorancia.

»Cuando se libera sabe que está liberado y sabe: “Aniquilado el renacer, cumplida la vida de santidad, hecho lo que había por hacer, no hay ya más devenir”.

»Él sabe: “Sean cuales sean las inquietudes dependientes de la corrupción del deseo de los sentidos, aquí no existen. Sean cuales sean las inquietudes dependientes de la corrupción del devenir, aquí no existen. Sean cuales sean las inquietudes dependientes de la corrupción de la ignorancia, aquí no existen. Existe sólo el grado de inquietud procedente de las seis esferas de los sentidos, dependientes de este cuerpo y condicionados por la existencia”.

»Él sabe: “Esta esfera de percepción está vacía de la corrupción del deseo de los sentidos. Esta esfera de percepción está vacía de la corrupción del devenir. Esta esfera de percepción está vacía de la corrupción del deseo de los sentidos. Sólo existe esta no vacuidad, a saber, la que procede de las seis esferas de los sentidos, dependientes de este cuerpo y condicionados por la existencia”.

»De este modo, observa la vacuidad de lo que allí no existe, y en cuanto a lo que allí queda, sabe: “Eso existe, esto es”. Y así, Ānanda, se cultiva lo que se llama la verdadera, incorruptible, completamente pura, suprema y máxima penetración de la vacuidad.⁸

»Ānanda, los ascetas y sacerdotes que en el pasado alcanzaron y permanecieron en la completamente pura, suprema y máxima vacuidad, todos ellos alcanzaron y permanecieron en la misma vacuidad completamente pura, suprema y máxima.

»Ānanda, los ascetas y sacerdotes que en el presente alcanzan y permanecen en la completamente pura, suprema y máxima vacuidad, todos ellos alcanzan y permanecen en la misma vacuidad completamente pura, suprema y máxima.

»Por lo tanto, Ānanda, tienes que practicar pensando: “Alcanzaré y permaneceré en la completamente pura, suprema y máxima vacuidad”. «

Así habló el Bienaventurado, y el venerable Ānanda gozó y se complació con sus palabras.

⁸ Según el comentario, se trata de la vacuidad de la que goza el que es perfectamente santo (*arahant*), o sea, el que ha realizado el *Nibbāna*. Como puede observarse, la vacuidad de la que habla el Buddha no es la pura nada ni un absoluto impersonal. Siempre que se habla de la vacuidad se habla de la vacuidad de algo, del mundo, del ser humano, incluso del *Nibbāna*.

Bibliografía

La Mirada Interna, Silo, 1972.

Charlas de Drummond, Silo, 2000.

Mahjjima Nikaya, Los Sermones Medios del Buda, editorial Kayrós, 1999.

Castillo Interior (o Las Moradas), Teresa de Avila, 1577.

Documento "Las Cuatro Disciplinas", Silo, 2010.